

Cuba: Dennis deja diez muertes, daños irreparables y mucha agua

Por Sara Más

Servicio de Noticias de la Mujer

La Habana, julio (Especial de SEM) Diez muertes, severos daños todavía sin cuantificar, inundaciones y un verdadero drama humano dejó el huracán Dennis, el primero de la actual temporada ciclónica, a su paso el pasado fin de semana por Cuba, antes de tomar rumbo hacia Estados Unidos.

Dennis entró a la isla en la medianoche del pasado jueves, por el sur oriental cubano, como un ciclón categoría cuatro de la escala Saffir-Simpson y abandonó el país en la medianoche del viernes, ya debilitado, con categoría uno, entre Boca de Jaruco y Brisas del Mar, en el municipio de Santa Cruz del Norte, provincia de La Habana.

El meteoro permaneció por casi 24 horas en la nación caribeña, la atravesó por dos zonas diferentes, recorrió 600 kilómetros --de ellos 225 por tierra-- y afectó a ocho provincias del país y cerca de ocho millones de personas de los 11,2 millones que pueblan la isla.

Arrancó a su paso miles de viviendas, cientos de árboles, cerca de 30 torres eléctricas y ocho de radio y televisión, además de dejar incomunicados varios poblados y carreteras y un elevado acumulado de lluvias, posiblemente su único beneficio.

El panorama es desolador: todavía miles de familias se mantienen evacuadas, muchas personas permanecen albergadas en casas de amigos e instituciones gubernamentales y han quedado sin viviendas ni bienes. En las zonas impactadas muchos esperan a que bajen las aguas o se compongan los caminos para poder regresar a las suyas, no pocas en mal estado.

Aún no se han terminado de calcular los daños totales para la economía, aunque informes oficiales aseguran que las pérdidas mayores se concentran en la provincia de Granma, más de 700 kilómetros al este de la capital cubana, y las centrales Sancti Spíritus y Cienfuegos.

Con fuertes marejadas en la costa sur, lluvias y vientos intensos, Dennis arrasó, a su paso, con las viviendas, arremetió contra todo tipo de instalaciones y sembrados.

En las provincias orientales de Granma y Santiago de Cuba fueron destruidas 20.000 viviendas. Los mayores estragos se contabilizan en la primera, por donde entró con más furia. Informes aún no definitivos calculan que el 76 por ciento de las casas de las localidades Niquero y Pión, las más castigadas, fueron dañadas parcial o totalmente.

Según datos preliminares, en ambos territorios sufrieron algún daño 15.420 viviendas, de un fondo habitacional de 20.076. En la comunidad de Cabo Cruz,

donde los vientos tuvieron rachas superiores a los 240 kilómetros por hora, quedaron en pie sólo 11 hogares de unos 128.

La destrucción mayor se reporta en Niquero, con 41.900 habitantes y donde el 79,9 por ciento del fondo de viviendas quedó devastado. De unas 11.776 casas, 9.420 tuvieron algún deterioro y de ellas 4.000 fueron completamente destruidas, según informe difundido por la radio, el único medio de información con un servicio estable durante el meteoro, que dejó sin electricidad ni comunicación a buena parte del país.

"Esto es tierra arrasada", dijo Lázaro Expósito Canto, presidente del Consejo de Defensa provincial en Granma, al describir el azote de Dennis por esa zona, donde perdieron la vida ocho personas. Las otras dos muertes reportadas ocurrieron en la vecina provincia de Santiago de Cuba.

El huracán tocó tierra cubana, por primera vez, en la media noche del jueves, por un punto entre Pílon y Cabo Cruz y salió por un pueblo nombrado Limones, en el oriente cubano.

El ojo del ciclón ingresó nuevamente a territorio cubano por el sur de la bahía de Cienfuegos, en el centro de la isla, a las 13:00 horas del viernes (17.00 GMT), con vientos sostenidos de 240 kilómetros por hora y rachas de 290 kilómetros.

Este primer huracán de la temporada fue calificado de insólito e inusual por José Rubiera, jefe del Departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología, ya que sólo cuatro eventos de este tipo han atacado a la isla en el mes de julio, ninguno de ellos de gran intensidad ni con incidencia directa en la parte oriental del país.

Como consecuencia del paso del huracán todavía el sistema electroenergético nacional de Cuba (SEN) funciona dividido y prosiguen las interrupciones eléctricas, debido a roturas en las líneas transmisión. Algunas regiones no recibirán servicio hasta dentro de una semana, por lo menos.

El único beneficio que dejó el huracán fue mucha agua. De acuerdo con reportes del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en sólo 56 horas los embalses de la isla acopiaron 1.120 millones de metros cúbicos.

Como resultado, la mayoría de las 235 presas del país alcanzaban 48,9 por ciento de llenado el fin de semana, aliviando así la intensa sequía que se sufría en esas regiones, aunque provincias como Camagüey, Las Tunas y Holguín sólo registraron un incremento moderado.

(fin/sem/05/sm/mrc-/805 palabras/4.065 caracteres)